

schumpeter: una teoría 'política' del capitalismo

nicola auciello

traducción del original italiano:

marco cupolo

revisión de la traducción:

luis cervantes

1) LA INNOVACION: INPUT POLITICO EN LA TEORIA DEL DESARROLLO

Los dos polos principales de referencia acerca de los cuales trabaja la reflexión de Schumpeter delinear en seguida aquel resago de fecunda ambigüedad que la caracteriza y en el cual reside su peculiar fisonomía de pensamiento teórico de frontera. Por un lado, la continuación explícita de la problemática clásica de la acumulación, de sus modos de desarrollo y de sus fuerzas motrices. Por otro, la investigación sobre los mecanismos endógenos que aseguran la continuidad de la acumulación, conducido según una "visión" del proceso económico que —excluyendo cada tipo de imputación externa— mantiene una conexión de continuidad con los modelos analíticos neoclásicos¹.

Es evidente, para Schumpeter, el hecho de que un programa teórico así orientado introduce un alejamiento neto de óptica —de carácter conceptual— respecto de los teoremas económicos que se consolidaron después de la reforma marginalista; en particular, respecto del postulado de la soberanía del consumidor y de la consecuente reducción del proceso económico a mero movimiento de valores de uso, sobre cuya base se habían construido tanto las vinculaciones

¹ Cfr. J. A. Schumpeter, *Il proceso capitalistico, Cicli economici*. Al cuidado de R. Fels, trad. it. de G. Ricoveri, Boringhieri. Turín 1977, pp. 58-60: (De ahora en adelante en el texto está citado como *Los Ciclos*). (Al final se ofrece la bibliografía en español).

generales del modelo walrasiano cuanto los diferentes esquemas de optimización con los inevitables corolarios de las teorías de la utilidad, del intercambio y de la distribución.

En otros términos: el flujo circular de los períodos económicos "no contiene nada que aluda a la posibilidad de un desarrollo. Está dominado por ciertas necesidades y queda igual a sí mismo hasta que estas necesidades no cambian", dejando sin solución el problema de cómo los recursos se puedan acumular².

Sin embargo, no existe sólo este extrañamiento de la teoría neoclásica respecto de los problemas de la acumulación. Lo que interesa antes de todo, para Schumpeter, es distanciarse respecto del modo con el que aquella problemática ha sobrevivido, agotándose hasta perder densidad histórica y autonomía conceptual; es decir, reduciéndose a la variable del "crecimiento" y al consecuente deslizamiento sobre el plano de las "variaciones infinitesimales", de las "curvas continuas"³.

Fijadas estas circunstancias de fondo, el modo con el cual se configura el *problema* de Schumpeter aparece unido en una doble inspiración: ¿cómo pensar la cuestión del desarrollo sin restringirla a los parámetros de la teoría estática (del "crecimiento" y de las "variaciones infinitesimales"), pero también sin restituirla ajena a ella? O sea: ¿cómo liberarse de la impotencia de aquella teoría frente a fenómenos cruciales del proceso económico (las "crisis") buscando, al mismo tiempo, su nueva compatibilidad con el problema del desarrollo?

Hay por lo menos tres razones de carácter general que hacen de la elaboración de la teoría del ciclo el pasaje decisivo de este programa analítico. Inicialmente, la circunstancia que ha llevado el problema de las crisis al origen del estudio de las fluctuaciones, delineando un ámbito de cuestiones ajeno al horizonte de la teoría neoclásica ("partí desde problemas teóricos reales, empezando en 1905, con el problema de las crisis")⁴.

En segundo lugar: la posibilidad de definir un modelo de "causación interna" de las fluctuaciones, al cual estaba relacionada una utilización diversa de

² J.A. Schumpeter, *Teoria dello sviluppo economico*, al cuidado de L. Berti Sansoni, Florencia 1971 pp. 54-6. (De ahora en adelante en el texto está citado como *La Teoría*).

³ Vfr. *Teoría dello sviluppo*, cit. pp. 71-3, y el artículo sobre "The Instability of Capitalism", publicado en *The Economic Journal*, septiembre 1928, pp. 361-13 (tr. it. parcial de B. Ingrao en *Il futuro del capitalismo. Crollo o sviluppo?* AaVv, al cuidado de L. Colletti y C. Napoleoni, Laterza, Bari 1970 pp. 540, 538, 551).

⁴ *Teoria dello sviluppo*, pp. XXX y 57 y cfr. *Il proceso capitalistico*, op. cit. p. 196.

la visión neoclásica. Finalmente, estos dos tipos de requerimientos parecen unificarse en un modo que manifiesta explícitamente el proyecto de combinar la doble exigencia que delimita el problema schumpeteriano poniendo en el centro la importancia asumida por la relación entre teoría del ciclo y modelo de equilibrio.⁵

Acerca de dicho nexo conceptual la reflexión de Schumpeter sigue una conducta significativa, cuyos arreglos de método y de ahondamiento teóricos se funden progresivamente. *La Teoría*, presenta de hecho una oscilación característica de su orientación, una incertidumbre no resuelta. Por un lado, una explícita "contraposición" de teoría del ciclo y teoría del equilibrio, fundada en atribuir tanto al modelo dinámico como al estático un mismo grado de pertinencia respecto de las formas económicas reales⁶. Por otro lado, emerge también el intento de presentar el flujo circular como un auxilio puramente metodológico⁷. El ensayo del '28 sobre la "inestabilidad del capitalismo" ofrece, en cambio, una perspectiva más determinada: la instancia de una construcción "paralela" de los modelos de referencia está vista en términos de su posible "fusión"⁸. *Los ciclos*, a su vez, traducen esta fusión resolviendo la teoría del equilibrio como un instrumento descriptivo de un "aparato de reacción". Pero, en este contexto, la operación presenta un doble aspecto. Por un lado, la teoría del equilibrio mantiene un grado *relativo* de pertinencia real: en este caso ella pone en evidencia la fuerza efectiva que responde a las perturbaciones incitando a reconstruir nuevos niveles de equilibrio. Por otro lado, el estado de equilibrio aparece como un punto de referencia ideal, nunca alcanzado por el movimiento del sistema económico. Desde este punto de vista, los valores de equilibrio tratan de funcionar como un simple auxilio descriptivo de los puntos discretos de la serie temporal.

⁵ Es significativo que Schumpeter se refiera al modelo de "equilibrio general" walrasiano y no al "equilibrio parcial" de Marshall y al modelo "agregado" de Keynes (cfr. *Il proceso capitalistico* cit. pp. 67-8). Eso, como veremos, tiene una relación directa con la estructura del ciclo y con el problema de la relación entre ciclo y *trend*. Sobre la presencia, en Schumpeter, de un "cordón umbilical" con la ortodoxia del equilibrio walrasiano cfr. S. Lombardini, *Gli sviluppi della teoria dell'impresa e l'analisi dell'impresa e struttura economica*, introducción al volumen de AaVv *Teoría dell'impresa e struttura economica*, Il Mulino, Bolonia 1977 pp. 37 y 39.

⁶ Cfr. *Teoria dello sviluppo economico op. cit.* pp. XXXI, 56-7, 64-5.

⁷ Un indicio de esta ambigüedad es visible en la nota 21 de la pág. 92, posterior a la primera edición de la obra, que busca hacer más problemática la relación entre teoría estática y teoría estacionaria.

⁸ *La instabilità del capitalismo*, cit., pp. 545 y 550-1.

El resultado de este ajuste configura entonces la presencia de un modelo ideal descriptivo que queda, sin embargo, en función del análisis de una tendencia "real" del proceso económico. El concepto de "entornos de equilibrio" representa la resultante de esta conexión, en cuyo interior la función idealtípica del concepto de equilibrio se delinea al subsistir un grado propio y relativo de pertinencia real⁹. Es por esta vía que Schumpeter logra colocar orgánicamente la teoría del equilibrio dentro de la teoría del ciclo y pensar una posible combinación, en suma, entre Walras y Marx.

Veremos a cuál tipo de *necesidad* responde esta colocación. Por ahora él necesita preguntarse: ¿qué cosa decide la presencia de esta evolución y el fin al cual la misma responde?

Hay un punto dentro del perímetro de la investigación de Schumpeter, sobre el cual se mantiene gran parte de su edificio conceptual. La recuperación de la problemática del cambio, manteniendo firme su irreductibilidad respecto de los esquemas del crecimiento y de las "curvas continuas", no podía ser resuelta en clave de análisis historiográfico, en un relevamiento puntual de rupturas y despliegues determinados del proceso económico. Se reclama una tarea de *teoría*, es decir, la necesidad de elaborar la *forma discontinua* del desarrollo. Y esta perspectiva no podía moverse en un vacío de referencias, sino debía mantener una relación con determinados vínculos de carácter analítico. Primero, la posibilidad de delinear —como veremos— una precisa sistematización de los fenómenos de las crisis. En segundo lugar, construir un modelo del cambio y de sus fuerzas motrices incompatible con la imagen de un "perpetuum mobile", esto es, sin referencia a posibles variaciones de la ideología de la "mano invisible"¹⁰. Finalmente, la necesidad de pensar la discontinuidad como *continuum específico* del desarrollo capitalista:

debemos reconocer que la evolución es tortuosa, discontinua, inarmónica por su naturaleza, que la inarmonía es inherente al mismo *modus operandi* de los factores del proceso.¹¹

La teoría de la innovación presenta la mediación central de este programa y

⁹ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit. pp. 91-5. Sobre la misma línea el *Prefacio* de la cuarta edición alemana (del '34), y de la edición japonesa (del 37) de *la Teoría dello sviluppo*, cit. op. XLV y XLVII.

¹⁰ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit. p. 190.

¹¹ *Ibid.* p. 129.

el lugar de fusión de estos vínculos analíticos. Y no es el caso que Schumpeter trate de presentarla como la vía de salida más adecuada del horizonte de la teoría estática¹².

Ahora, ¿de qué manera el problema de la forma discontinua del desarrollo actúa en el tema de la relación entre teoría del equilibrio y teoría del ciclo, resolviendo las ambigüedades de las posiciones iniciales de Schumpeter? El hecho es que por la misma exigencia de pensar la discontinuidad como *continuum* específico del desarrollo, como su "regularidad" más significativa, nace la necesidad de la teoría del equilibrio como articulación interna de la teoría del ciclo. Y, en esta concepción ella cambia también su propio estatuto: no más —como en *La Teoría*— como modelo descriptivo con referencia a un estado económico real, sino como instrumento de análisis de un "aparato de reacción", con la consistencia específica de un modelo típico ideal y con un grado relativo de pertinencia real. En otros términos: en este primer nivel de aproximación, la necesidad de la teoría del equilibrio deriva tanto de la exigencia de pensar la discontinuidad como "regularidad" específica del desarrollo capitalista, como *continuum* de saltos y rupturas, cuanto de la necesidad de disponer de un aparato conceptual capaz de describir, por diferencia, el carácter estructuralmente desequilibrante del desarrollo mismo¹³. Esta doble finalidad que parece otorgar la teoría del equilibrio, en suma, está ya implícita en el estatuto peculiar de esta teoría: modelo idealtípico dotado de un grado relativo de pertinencia real, dirigido al análisis de un "aparato de reacción" entendido como fuerza efectiva en el transcurso del movimiento cíclico.

¿De qué manera la teoría de la innovación funciona como instrumento capaz de resolver el problema del *continuum*, y por tanto de realizar la proyectada "fusión" de teoría del equilibrio y de la teoría del ciclo? O sea: ¿por cuál vía ello lograr colocar a la primera como articulación interna (y necesaria) de la segunda? Un papel central asume, en esta perspectiva, la relación de *inherencia recíproca* entre innovación y ciclo. *La Teoría* concluye con la inevitabilidad de las fluctuaciones. *Los Ciclos*, de una manera más explícita, se detiene sobre esta reciprocidad: "el ciclo económico (...) no existiría si la vida económica no fuese un proceso de incesante cambio *interno*"¹⁴. Sigamos el desarrollo de esta

¹² Cfr. *La instabilidad del capitalismo*, cit. pp. 543 y 545.

¹³ Cfr. S. Veca, *La teoria dello sviluppo in Schumpeter*, Milán 1973, p. 179.

¹⁴ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit. p. 170; *Teoria dello sviluppo*, cit. pp. 297-8.

relación, tratando de fijar sus articulaciones más relevantes.

La necesidad de pensar la forma discontinua del desarrollo introduce en el modelo de Schumpeter dos elementos de importancia decisiva. Por un lado, un concepto de innovación empresarial que se presenta como el factor interno del cambio, pero no reductible a mera categoría económica, y por esto ubicado en un estado característico de suspensión conceptual: entre la irreductibilidad mencionada y la imposibilidad de disponer de otros instrumentos en su representación. Una suspensión típica, que deja entrever un aspecto notoriamente extra-económico del concepto y que parece delinear la *metáfora* de un *input* político del desarrollo. Tanto más que —como dejan entender las observaciones de Schumpeter en el tema de las “expectativas”¹⁵— ello no se deja reducir a explicaciones en clave psicológica. El segundo elemento consiste en la *reorientación* —respecto de los neoclásicos— de las categorías económicas principales a partir del papel central de la innovación, incluso en términos de una tendencia al ensanchamiento del valor semántico de las categorías económicas que presiden el funcionamiento del ciclo. Consideremos distintamente los aspectos peculiares de estos dos elementos.

La innovación se presenta vinculada con los incrementos de la productividad, con la realización de los costos decrecientes, con la introducción de cambios relevantes —no “infinitesimales”— en la “función de producción” y en el régimen de capitalismo concurrencial, se encuentra asociada al nacimiento de nuevas empresas, y a la emergencia de “hombres nuevos”. No obstante, Schumpeter se preocupa de distinguir con cuidado innovación e “invención” hasta autonomizar una de la otra¹⁶.

Es legítimo ver la debilidad de esta distinción, sobre todo respecto de las nuevas formas de organización capitalista de las empresas, a condición, sin embargo de no perder la exigencia más profunda que ahí se anida.¹⁷ El hecho es que, aún designando a la innovación como el principal factor “interno” del cambio económico, Schumpeter está muy lejano de restringir el fenómeno a un horizonte puramente económico. Tanto por su génesis como por sus efectos de ruptura, la innovación presenta explícitamente una densa corporeidad política que no se debe ignorar:

¹⁵ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit. pp. 172 y 181; *Teoria dello sviluppo* cit., p. 270.

¹⁶ Cfr. *Il processo capitalistico*, p. 111.

¹⁷ Como sucede en cambio en las consideraciones de A. Pagani, “Nouvi sviluppi dell’analisi imprenditoriale”, en AaVv, *Il nuovo imprenditore*, Franco Angeli, Milán 1967, pp. 27-3.

esta variación económica rompe también viejas posiciones de poder, culturas, juicios, creencias y políticas, y de ahí crea otras nuevas.

Y aún:

La evolución capitalista (...) revoluciona las estructuras sociales que protegían a los intereses precapitalistas, eliminando progresivamente de la política y de la administración pública a los estratos precapitalistas y creando nuevas posiciones de poder político.¹⁸

Génesis y efectos de la innovación revelan así la introducción de un *input* político del desarrollo. Y hacen entender aún más las razones que empujan a Schumpeter a ver ahí la vía más adecuada para salir del horizonte del modelo estático. Esta necesidad de una imputación política del desarrollo está en la base, por otra parte, de una posición metodológica que incluye, además, una crítica definida de toda ideología de la "mano invisible", o aún de toda posibilidad de recuperar esquemas de optimización dentro del ciclo como "perpetuum mobile". Estando todo proceso de desarrollo de hecho conectado al precedente, observa Schumpeter, se puede abstraer de esta circunstancia y considerarlo como nacido de un estado estacionario¹⁹. La abstracción responde al reclamo de afirmar la inherencia del ciclo a la innovación y a su fuerza de rompimiento de los equilibrios dados y por ello, de valorizar implícitamente la presencia de un *input* político del desarrollo, moviendo el cual, el mismo esquema acumulación-innovación de los clásicos resulta invertido²⁰.

Por otro lado, la presencia de un aspecto fuertemente político del concepto

¹⁸ *Il proceso capitalistico*, cit., p. 348 y 351. Es por esta razón que la innovación no puede ser resuelta mediante el "cambio tecnológico" (como busca de hacer V.W. Ruttan, *La Teoría di Usher e di Schumpeter sull'invenzione, sull'innovazione e sul mutamento tecnologico*, en AaVv, *Il nuovo imprenditorie*, cit. p. 200), ni puede devenir variable de un cálculo de ecuación (cfr. B. Higgins, *Teoria dello sviluppo instabile: Schumpeter*, en "Lo sviluppo economico. Principie, problemi e politiche", al cuidado de N. Buffoni, Feltrinelli, Milán 1972, pp. 134-6, 145).

¹⁹ Cfr. *Teoria dello sviluppo*, cit. pp. 73-4.

²⁰ Lombardini, *op. cit.*, p. 37. Fuertemente empañada está la raíz política de esta inherencia (de método y de teoría) del ciclo a la innovación en la interpretación de P.M. Sweezy, *Il presente come storia*, al cuidado de R. Amaduzzi, Einaudi, Turin 1962, p. 244. Se pierde por completo en el ensayo de C. Shaw Bell, *l'innovazione nel processo capitalistico: una critica della teoria de Schumpeter*, en AaVv, *Il nuovo imprenditore*, cit. pp. 150-62, todo centrado sobre las evidentes novedades de ubicación que la innovación sufre en las formas del neocapitalismo moderno.

de innovación está atestiguada por las características que Schumpeter atribuye a los sujetos del cambio. La definición de la figura del empresario se mueve de hecho sobre un doble plano. El primero, de signo negativo, configura una exclusión neta de la posibilidad de asimilar al empresario en un papel administrativo durable, en el ejercicio de una "profesión", y de inscribir sus motivaciones en la racionalidad "calculista" que sostiene los comportamientos del flujo circular (tanto en términos de la optimización del flujo de la producción, cuanto en aquéllos de la satisfacción de las necesidades). El segundo, bosqueja esta figura en términos de "función" y de "conducta", provisional e imprevisible y, en cuanto tal, no es reconducible al esquema del concepto de *Beruf*. Pero, sobre todo, delinea la matriz decisionista del empresario, la primacía de los caracteres de la voluntad sobre aquéllos de la inteligencia y —por esta vía— lo configura como "un caso particular del fenómeno social del *Leadership*"²².

Esto confirma el estado de suspensión conceptual en que se encuentra el análisis de este fenómeno: irreductible a una categoría económica o a un aspecto de la teoría de las funciones de la empresa, y aún difícilmente reconducible a los modelos definidos de la racionalidad. A pesar de esto, la caracterización más interesante —y más explícita— del empresario es justo aquella que lo asigna a la tipología del "jefe carismático", es decir, que lo asimila más al "jefe político" que al "manager" de Marshall; cuya función (sin "aura", o sea, sin séquito de masa, pero verificada en la fuerza de trastorno y de control —provisorio— del mercado) lo destina a permanecer en cada forma de organización económica²³. Lo cual es una característica sintomática de la exigencia de Schumpeter de dar un perfil visible al aspecto político implícito en el concepto de innovación, y de valorizar en los rasgos de "irracionalidad" de la conducta empresarial no sólo de rupturas de los equilibrios, su impredecibilidad, sino también la percepción de la necesidad de una nueva imputación del desarrollo²⁴. En otros términos: la innovación empresarial es un fenómeno no "racionalizable", que elude los criterios de comportamiento ya conocidos, de los cuales no

²¹ Cfr. *Teoria dello sviluppo*, cit. pp. 88, 91, 95, 100-3. Sobre la distinción entre empresario y "management" de Marshall cfr. pp. 87 y 92.

²² "Instabilidad del capitalismo", cit., p. 545; *Teoría dello sviluppo* cit. pp. 98-9.

²³ Cfr. *Teoria dello sviluppo* cit. pp. 88, 90, 94, 97-9, 187-8.

²⁴ A través del empresario, pasa así la indicación de esta nueva imputación del desarrollo, que se pierde si se reduce aquella figura a una genérica "máscara sociológica" del control sobre la producción (Veca, op. cit. p. 186) o si se regresa a la visión clásica para desplazar sobre la ganancia y la acumulación el "primum mobile" del cambio (Sweezy, op. cit., pp. 250-1).

se puede proporcionar una teoría, sino sólo un análisis de los efectos determinantes por su aparición y de los mecanismos que regulan la eficacia de su acción. Dentro de una investigación sobre los factores de las fluctuaciones cíclicas ampliamente vinculada a la "visión" neoclásica del proceso económico, el concepto de innovación empresarial representaba el modo más abreviado para traducir la percepción de los nuevos caracteres que ya asumían las condiciones del desarrollo.

Toda la visión del mercado capitalista cambia de signo al enfocar el papel de la innovación empresarial. No sólo por el abandono de toda idea de su funcionamiento como lugar de la asignación óptima de los recursos, como forma permanente del régimen de equilibrio. No sólo por la crítica explícita a todo esquema de análisis fundado en la hegemonía del consumo respecto de la producción. Sino, sobre todo, porque la innovación produce una reorientación totalmente determinada respecto de las categorías principales del proceso económico.

2) GANANCIA, INTERES, CREDITO. LA REORIENTACION DE LAS CATEGORIAS ECONOMICAS

De hecho no se entiende la presencia de un nuevo concepto de competencia —en relación con el marginalismo— si no se mantiene firme la *dependencia* de la ganancia respecto del desarrollo de la acción innovadora. No hay nivelación concurrencial de la tasa de ganancia en la competencia si ésto, no aparece más como factor de los costos sino resulta un "rédito funcional" (provisional y eliminado en el curso del ciclo) de la acción empresarial²⁵. En Schumpeter sobrevive, por supuesto, una concepción de la ganancia como expresión del valor de la contribución rendida por un determinado "servicio" a la producción, homóloga por tanto al carácter del salario. Pero no se trata más que de un puro homenaje formal a la tradición marginalista, que es irrelevante en el conjunto de su elaboración. Igualmente, es declarado el abandono de la teoría clásica de la ganancia como "residuo". Pero lo que cuenta es que, en ambos casos, Schumpeter busca subrayar —en la dependencia de la ganancia respecto de la

²⁵ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit. pp. 133-4. Sobre el tema cfr. Lombardini, *op. cit.*, pp. 37-8 y la introduzione de A. Graziani a *Il processo capitalistico*; cit. pp. 22-4.

innovación— la necesidad de una nueva imputación del desarrollo, y los requisitos de la capacidad innovadora que puedan garantizar la continuidad de la acumulación sobre bases capitalistas. Ganancia no más como “sustancia”, como valor, sino —weberianamente— como “función” del desarrollo, y en cuanto tal, sustraída a los parámetros del modelo marginalista:

el salario se define según la productividad marginal del trabajo, mientras la ganancia representa una vistosa excepción a esta ley: su problema consiste precisamente en el hecho de que las leyes de los costos y de la productividad parecen excluirla²⁶.

No es ajena a Schumpeter la intención de combinar el concepto neoclásico de la ganancia y la matriz política de su génesis: la definición del “rédito funcional” responde evidentemente a tal exigencia. Pero es el hincapié en el segundo aspecto lo que pasa a constituir la nota dominante de la orientación de Schumpeter: ya sea en términos de la dependencia de la ganancia respecto de la innovación, ya sea —en consecuencia— en términos de la funcionalidad recíproca de la ganancia y del desarrollo: “*sin desarrollo nada de ganancia, sin ganancia nada de desarrollo*”²⁷.

En este cuadro, la exclusión de la ganancia del flujo circular no representa un puro expediente metodológico, ya que se relaciona con la demarcación de las nuevas condiciones de posibilidad del desarrollo. De hecho, dicha exclusión comporta la imposibilidad de la presencia del ahorro en el flujo circular, donde el movimiento de los réditos monetarios sigue canales prefijados tanto en el frente de la inversión, como en el del consumo. Además, el ahorro puede surgir sólo allá donde se abandona el esquema de la función hegemónica del consumo, y se lo ve en dependencia de la dinámica de los réditos creada por el cambio económico. También aquí Schumpeter trata de combinar novedad y tradición: por un lado, afirmando la interdependencia del ahorro y la inversión según el

²⁶ *Teoria della sviluppo*, cit., p. 194.

²⁷ (cursivas mías). Tanto en la calificación de la ganancia como motor del proceso de cambio (Sweezy, *op. cit.*, p. 251) cuanto en la reafirmación de la presencia de la ganancia también en las economías estacionarias (P. Sylos Labini, *Introduzione a la Teoria dello sviluppo* cit., pp. XX-XXI) se va a perder el pasaje más relevante de Schumpeter: las condiciones políticas que presiden la génesis de la ganancia, los requisitos de la capacidad innovadora y de desarrollo que aseguran el mantenimiento de este último.

²⁸ *Il processo capitalistico*, cit., pp. 108-10, 137; *L'instabilità del capitalismo*, cit., pp. 548-9; *Teoria dello sviluppo*, cit., p. 82.

modelo del equilibrio walrasiano. Por otro, definiendo estas dos variables en términos claramente keynesianos, como procesos decisionales recíprocamente autónomos.²⁹

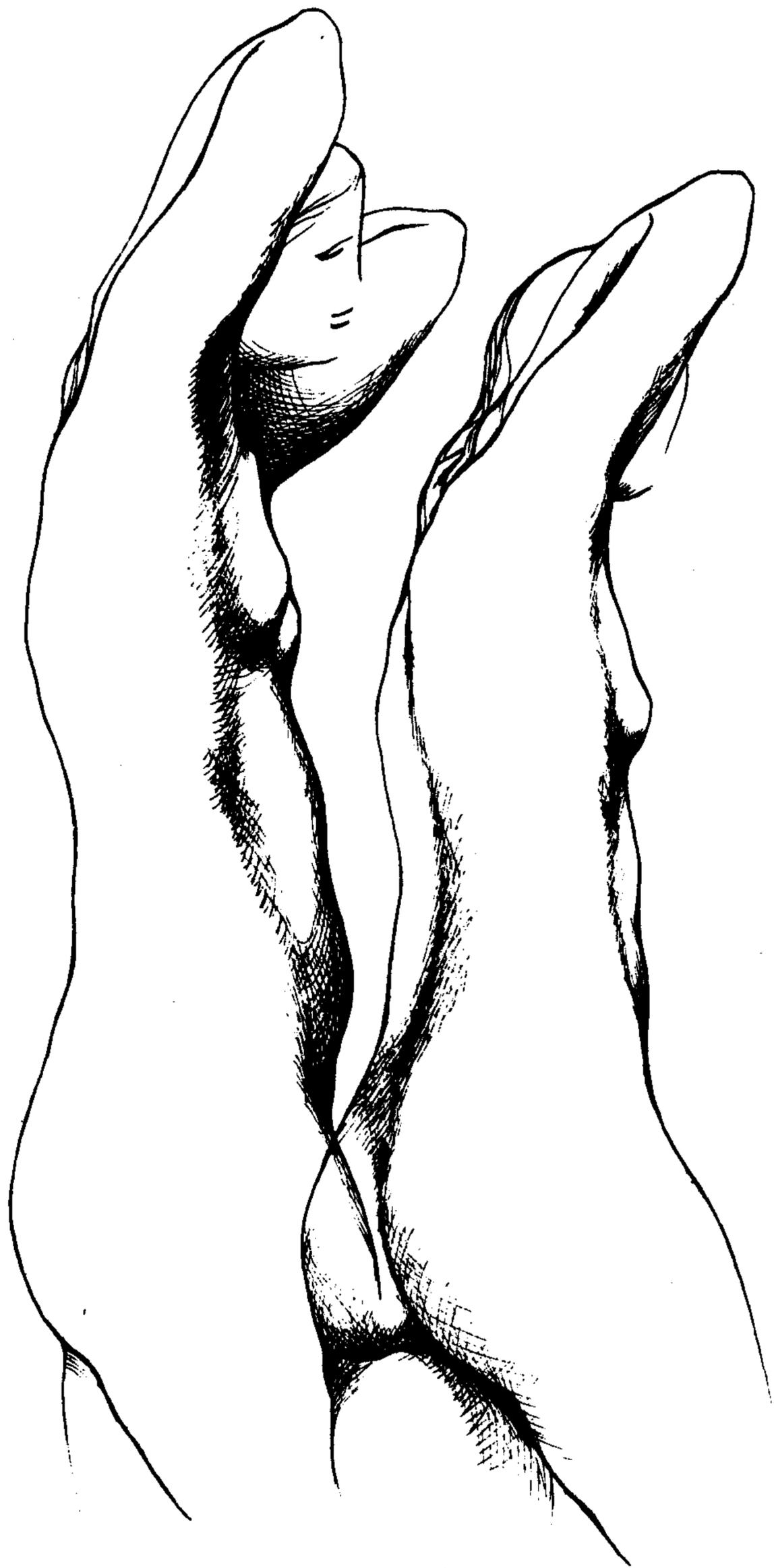
Además, precisamente las novedades admitidas en la definición de la ganancia orientan la reflexión de Schumpeter en esta segunda dirección, relacionando el problema de la subvención de la innovación con la "creación" del crédito bancario.

Hay un aspecto que se debe observar. Al introducir la noción del crédito como "complemento monetario de la innovación" la peculiar dimensión política del esquema de Schumpeter parece registrar una potenciación significativa. En efecto, desde el momento en que la creación del crédito equivale: a una sustracción de bienes de los usos corrientes, a la producción de un nuevo poder de compra y a la comprensión del existente, a "ahorro reforzado"; todo ello reenvía, en suma, a la presencia de *decisiones* no reconducibles al comportamiento "calculista" de la racionalidad del flujo circular. No hay en Schumpeter un análisis de las razones que presiden estas decisiones y los criterios que regulan la negociación del crédito. Parece un vacío del esquema, y en cambio es un testigo del grado de composición política de este proceso, de su referencia a orientaciones, a elecciones, a decisiones, a la movilidad de los bloques sociales. El concepto de capitalismo se rige sobre esta definición "institucional", que se centraliza en el papel del crédito, configurando al mercado monetario como "el corazón" y "el cuartel general de la economía capitalista"; no como forma de mediación entre ahorro e inversión, sino como lugar del cual "parten las órdenes a sus diferentes actores" y en cual se discute y se decide acerca de las determinaciones de los planes del desarrollo sucesivo"³⁰.

Esta secuencia entre ganancia, ahorro y crédito arrastra al mismo concepto de interés en una relación de dependencia respecto del desarrollo y del mecanismo de innovación que lo promueve. Con una doble característica: su fuente hace referencia a la presencia de la ganancia, no a la abstinencia, y la muestra por tanto como un concepto del desarrollo ajeno a los estados de equilibrio perfecto. Al mismo tiempo, a diferencia de la ganancia, el interés presenta la característica de un rédito "durable" por excelencia. En otros términos, hay una dependencia del interés respecto de la ganancia, pero hay también una relación

²⁹ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit., pp. 101-3.

³⁰ *Teoria dello sviluppo*, cit., p. 166; *Il processo capitalistico*, cit., pp. 240-1, 252, 259.



John
Kline
1977

inversa, si el interés constituye —como observa Schumpeter— un elemento del precio del poder de compra considerado como medio de control sobre los medios de producción, es decir, si la existencia del interés está unida a la separación del empresario respecto a los medios de producción³¹. ¿Cómo resolver esta relación recíproca de manera tal que rendir cuentas del carácter de durabilidad del interés? ¿Por qué la ganancia es “fuente” del interés pero encuentra en este derivado una condición suya de posibilidad determinada por el atributo de la durabilidad?

La referencia positiva a la teoría de Böhm-Bawerk coincide, como se vio, con una actitud general de Schumpeter respecto de la tradición, pero no debe engañar en cuanto a la novedad de los problemas presentados. Y sobre todo en la dirección que viene indicada para la solución de ellos. Porque es precisamente aquel factor de separación entre empresario y medios de producción lo que consiente el funcionamiento de la ganancia como fuente de interés, y a éste como condición de posibilidad de la primera. Sin lo cual el interés volvería a identificarse con la ganancia perdiendo el papel acarreador de la innovación como espina dorsal de todo el movimiento económico. Pero también por esta vía la durabilidad del interés encuentra las bases de su explicación, desde el momento en que viene asociada a las características evidentemente monetarias del fenómeno. La separación entre el empresario y los medios de producción y las bases crediticias del cambio económico delinean los atributos monetarios específicos del interés, apartándolo de toda referencia con el mundo de los “bienes”; y más en general introducen una concepción de la moneda esencialmente diversa de aquélla de la tradición marginalista (velo o envoltura del movimiento de intercambio-trueque de los bienes)³². En general, pues, la valorización del carácter estructuralmente monetario de la economía capitalista tiene una relación directa con la condición de “aislamiento” del empresario, y por ello con la den-

³¹ Cfr. *Teoria dello sviluppo*, cit., pp. 218-9, 266.

³² Cfr. *Ibid.* pp. 217- y 225. Hay por lo menos dos puntos sobre los cuales el concepto de interés de Schumpeter se diferencia sensiblemente del de Böhm-Bawerk. A pesar de que por los dos éste está ligado a la presencia de una diferencia entre presente y futuro, el interés de Böhm-Bawerk resulta ligado a la esfera de los “bienes”, y así pierde sus específicos atributos monetarios.

En segundo lugar, el interés (y la ganancia) se configura como resultante de aquella diferencia temporal pensada como “caso especial” del intercambio de mercancías en general, cancelando el papel decisivo del estado de “separación” del empresario de sus nexos políticos implícitos que el esquema de Schumpeter trata en cambio de valorizar (cfr. E. von Böhm-Bawerk, *Teoria positiva del capitale*, a cura de T. B. Agiotti, UTET, Turín 1957, pp. 348-9 y 418).

sidad política específica conectada al papel central de la innovación.

En esta conexión están también las razones más sutiles de la crítica que Schumpeter dirige al concepto de la tasa "natural" de interés de Wicksell, así como de la afirmada no identificación de la teoría monetaria del interés con los parámetros de la teoría "cuantitativa" de la moneda³³. Por otro lado, una verificación de esta inspiración de fondo se entrevé precisamente allí donde la teoría monetaria del interés acentúa el papel del capital y de la ganancia como "funciones" del desarrollo, unidos a los requisitos de la capacidad innovadora. Es decir, allí donde la figura del capitalista hace un todo con la del *rentier*, del receptor de rédito *derivado* del desarrollo. En este caso, de hecho, la relación de reciprocidad entre ganancia e interés presenta una cara más que elimina toda impresión de simplicidad lineal. Colocar los estratos sociales capitalistas en la retaguardia del desarrollo equivale a individuar en el interés un "coeficiente de tensión en el sistema", un factor de freno del desarrollo, y por eso uno de los frentes más expuestos al conflicto social (y que no por casualidad la teoría keynesiana, verá como una de las ramas del sistema donde es más posible un agotamiento progresivo)³⁴.

La discusión sobre el problema del interés ya dejó entrever la naturaleza del centro de gravedad alrededor del cual se mueve la reorientación de las categorías económicas, y dentro del cual se verifican más tanto la densidad específica del concepto, cuanto el carácter de novedad de las orientaciones teóricas de Schumpeter. "El proceso de innovación... da la clave para entender todos los fenómenos del capital y del crédito"³⁵. Esto vale tanto en el sentido de que la innovación representa el *prius* del cual descienden la ubicación y la posibilidad de la ganancia, del ahorro y del interés, como en el sentido que observa en el fenómeno del crédito de reciprocidad de las relaciones entre innovación/ganancia e interés. En los dos casos juega un factor fundamental de "aislamiento" de la innovación empresarial que —como se vio— está en la base del atributo monetario específico del interés. Ahora, lo relevante es que este factor de separación entra a constituir el núcleo de la teoría del capital. Es por esta vía que Schumpeter puede establecer una "correspondencia" entre teoría del interés y *teoría*

³³ *Il processo capitalistico*, cit. pp. 156-8.

³⁴ Cfr. *Teoria dello sviluppo*, cit., pp. 252-3 *Il processo capitalistico* cit. p. 156.

³⁵ *l'instabilità del capitalismo*, cit. p. 548. Y el *Prefacio* a la segunda edición de la *Teoria* hacía referencia al valor estratégico de los capítulos sobre la innovación, el capital y el crédito (p. XXVII).

³⁶ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit., p. 159.

monetaria del capital y llega a elaborar cumplidamente un concepto sutilmente político de moneda. En otros términos es la separación de los medios de producción lo que hace del capital un "agente distinto", un saldo monetario, relativo a la adquisición de bienes productivos necesarios para realizar la innovación.

La sustancia del capital está en su "función" de fondo de poder de compra, de instrumento de mando sobre los medios de producción. No, pues, como factor de producción —según el enfoque del marginalismo— sino como dispositivo de adquisición de factores productivos. La identificación del capital y la moneda, como forma de comando derivan, en suma, precisamente de aquella particular separación del empresario respecto de los medios de producción, de aquella prioridad compleja del papel de la innovación respecto de la constelación de las categorías económicas. Una vez más, Schumpeter considera compatible esta perspectiva con las así llamadas teorías "reales" del capital, excluyendo también que el capital pueda jamás identificarse con bienes físicos o factores productivos³⁷. Pero el atributo monetario del concepto de capital no podía más que hacer difícil esta exigencia de conciliación. Ello está confirmado por la declarada preocupación de distinguir —respecto de Menger— la *funcionalidad específica* de la moneda y la posibilidad de que ésta resulte sustituible, en un alto grado, por otros medios de circulación³⁸.

Con estas características, la teoría del capital se presenta como el lugar donde

³⁷ *Ibid.* Y además *Teoria dello sviluppo*, cit., p. 245. Aun más clara es, sobre este punto, la distancia respecto de Böhm-Bawerk. En este caso el concepto de capital se revela por completo dependiente de la elaboración de la teoría del interés (y de la ganancia) y del factor temporal particular que preside la génesis de éste último. Es en esta perspectiva que Böhm-Bawerk define el conjunto de los medios de producción como "mercancía bruta", y puede —por consecuencia— tanto reducir el capital a un "factor de producción", a un conjunto de productos del "proceso indirecto" de la producción capitalista (con los conceptos relativos de "grado de capitalismo" y de "período de producción") cuanto rehusar la idea de una productividad autónoma del capital (al lado del trabajo y de la tierra) cfr. von Böhm-Bawerk, *Teoria positiva del capitale*, cit., pp. 41, 128, 130-1, 359).

³⁸ *Teoria dello sviluppo*, cit., p. 132. Los aspectos centrales de la teoría de Menger justificaban esta clara diferenciación por parte de Schumpeter. Ante todo la reducción de la moneda (de su "concepto general") a la función primaria de medio de intercambio, es decir la concepción de la moneda como moneda-mercancía extraña respecto de las originarias imputaciones de carácter estatal, a las cuales (como en el caso de la creación de un sistema monetario nacional) se atribuye un papel de optimización de su funcionamiento como medio de intercambio. Sintomática, además, era la exclusión del "curso forzoso" en el concepto general de la moneda, así, como la consideración marginal destinada (a diferencia de Schumpeter) a las formas de su sustitución como medios de pago bancarios, limitada al tema del presupuesto monetario y sin alguna referencia a los aspectos generales de la teoría (cfr. C. Menger, *Principi di economica politica*, al cuidado de E. Franco Nani, UTET, Turín 1976, en particular pp. 358-365, 433-9, 447-55).

se resume la relación entre la secuencia entera de las categorías económicas y el papel y el estatuto de la innovación. Y también el lugar donde más explícito se hace el aspecto político de este concepto: porque a partir de aquí el capital puede ser sólo un "concepto de desarrollo", ajeno al cuadro del flujo circular: una hegemonía que se hace cargo de los requisitos necesarios de la capacidad innovadora, no un factor productivo sujeto al cálculo.³⁹ Es difícil subvalorar la importancia del desplazamiento realizado por Schumpeter no sólo respecto de la óptica de los neoclásicos, sino también respecto de Marx. Si con él la separación de los medios de producción constituía el núcleo de un concepto del capital como "determinación formal", como relación de poder coagulada en la específica constitución del trabajo como "mercancía" y funcionaba por eso como requisito teórico del concepto de "forma general de la crisis", con Schumpeter el tema de la 'separación', del aislamiento del empresario, sufre un cambio de signo: de premisa de la crisis a condición de explicación del capital como "función" del desarrollo, como potencia de transformación. Es un modo significativo de señalar el no automatismo de dicha función, de indicar también la cuota de decisionismo que necesitaba para realizarse. El circuito entre capital y desarrollo puede cerrarse sólo si interviene un factor de capacidad innovadora con todas las características necesarias de aislamiento de sus sujetos. Sobre estas bases, la identidad de capital y moneda no era otra cosa, en el fondo, que el síntoma más evidente a partir del cual Schumpeter lograba traducir, dentro de los límites de su modelo, la cada vez más insistente invitación a pensar la necesidad de una 'teoría política' del capital.

La innovación, pues, produce una reorientación de las categorías económicas y también un ensanchamiento de su valor semántico. Lo que se debe observar ahora es el hecho de que precisamente por la constelación específica del mecanismo innovador nace la marcha cíclica del desarrollo. Vale decir: precisamente aquí se aprehende de la relación de inherencia recíproca entre innovación y ciclo; por esta vía encuentran su punto de fusión la discusión de las categorías económicas y la introducción de un factor irreductible a su ámbito. Que aquí se encierra el eje fundamental de apoyo del esquema del desarrollo está probado también por algunas delimitaciones que Schumpeter se preocupa de efectuar.

Inicialmente, la crítica de las teorías monetarias del ciclo, sobre todo de tipo key-

³⁹ *Teoria dello sviluppo* cit, pp. 133-4, 147. Se vuelve indiscutible la crítica de "nominalismo" hecha por Sylos-Labini a esta concepción del capital (cfr. la ya citada *Introduzione a la Teoría*, p. XVIII).

nesiano. En segundo lugar, la ilegitimidad de disponer el análisis del ciclo moviéndose por una fase cualquiera de él. Finalmente, el carácter inevitablemente "estadístico" de un concepto de *trend* que prescindiera de la marcha cíclica del proceso económico⁴⁰. Lo que opera en estas delimitaciones es la preocupación de mantener la centralidad de aquella inherencia que en cada uno de estos casos se pierde y que aparece en cambio como la relación que decide la *estructura* misma del ciclo: el arranque en condiciones de "ahorro forzado" y su conclusión —más allá de las contratendencias— en forma de deflación crediticia. Pero el análisis de la estructura del ciclo procede sustancialmente en dirección de dos problemas que resultan decisivos en el modelo schumpeteriano: la determinación de la relación entre ciclo y *trend* y la colocación del fenómeno de la crisis.

3) EL CICLO SCHUMPETERIANO: DE LA TEORIA A LA NO-TEORIA DEL CICLO.

Es legítimo lamentar el carácter puramente "descriptivo" del análisis de las fuerzas industriales que "conducen" el ciclo⁴¹; pero no se debe olvidar el hecho de que esta especie de suspensión conceptual está unida a la necesidad, para Schumpeter, de afirmar la inherencia del ciclo respecto de la innovación. También porque esta relación puede ayudar a resolver la paradoja aparente que presenta la estructura del ciclo; ¿por qué después de haber colocado el arranque de la fase expansiva en el sector de los medios de producción Schumpeter rehusa un análisis de la depresión en términos de la teoría de la superacumulación del capital? En primer lugar, esto no parece depender del hecho de que una teoría de tal tipo acabaría por reducir el papel de la innovación en el arranque de la nueva fase expansiva (introduciendo la problemática relativa al grado de utilización de la planta productiva que no encuentra lugar en la tradición cultural de Schumpeter). La razón parece, sin embargo, aún más compleja. Y está en la doble exigencia de impedir la caída del análisis de los ciclos en la esfera de la psicología ("expectativas", "errores de juicio") y de mantener un concepto del ciclo como articulación interna, necesaria, del desarrollo⁴².

⁴⁰ Cfr. respectivamente *Teoría dello sviluppo*, cit., p. 295, y *Il proceso capitalistico*, cit., pp. 68-9, 189-90, 231.

⁴¹ Cfr. P. Sylos Labini, *Il problema dello sviluppo economico in Marx e in Schumpeter*, en Id., *Problemi dello sviluppo economico*, Laterza, Bari 1970, p. 60. N. Kaldor, *Saggi sulla stabilità economica e lo sviluppo*, al cuidado de A. Chiancone, Einaudi, Turín 1965² p. 230.

⁴² Cfr. *Teoría dello sviluppo* cit., pp. 270, 279. *Il processo capitalistico*, cit., pp. 172, 181.

Este es el sentido de los aspectos metodológicos del análisis: no el descubrimiento de factores psicológicos, sino la descomposición de las fuerzas que gobiernan el movimiento económico en el cuadro de una trayectoria objetivamente determinada, dado que deriva de la constelación económica específica del mecanismo innovador.

Hay por lo menos tres pruebas significativas de esta orientación. Primero, la crítica del método "agregado" tanto en línea teórica como en perspectiva de análisis historiográfico, es insuficiente para aprehender la heterogeneidad de las fuerzas innovadoras y la desigualdad de los efectos de su acción sobre el sistema económico. En segundo lugar, una imagen de la fase expansiva como proceso acumulativo apoyado por la difusión "en tropel" de nuevas combinaciones productivas, que impide una compensación continua de los efectos iniciales y que así vuelve inevitable la emergencia de una curva depresiva. Por último, una definición de la depresión no sólo como movimiento de reacción, de adaptación del sistema a la situación modificada, o como tendencia hacia un nuevo nivel de equilibrio; sino —lo que más cuenta— como momento en que maduran las transformaciones introducidas en la fase expansiva:

ella cumple lo que la expansión prometió (...): el flujo de los bienes se ha enriquecido, la producción está parcialmente reorganizada, los costos de producción han disminuido.

En general:

la esencia económica del proceso de depresión está en la difusión de las conquistas de la expansión en toda la economía, difusión que se explica a través del mecanismo de la tendencia hacia el equilibrio⁴³.

Se trata de puntos firmes del esquema de Schumpeter. A éstos se debe agregar sólo el hecho de que al final del ciclo las condiciones del consumo aparecen más favorables que en la situación de equilibrio anterior (pero no las condiciones de la ocupación: queda firme para Schumpeter un modelo de equilibrio de subocupación).⁴⁴

⁴³ *Teoria dello sviluppo*, cit., pp. 287-8, 294.

⁴⁴ *Il processo capitalistico*, cit., p. 195; *Teoria dello sviluppo*, cit., p. 293.

Llegamos a la conclusión de esta secuencia: movimiento cíclico como proceso "objetivo" (alternancia de expansión y depresión precisamente según la presencia y los efectos de la innovación); imagen de la depresión como fase de difusión de las transformaciones iniciales y de sus efectos; elevación, al final, de las utilidades y de las posibilidades de consumo. El hilo que me parece entrever en esta secuencia puede ser formulado así: *es precisamente por los contenidos de la teoría del ciclo, por el análisis de su estructura, que se delinea el concepto de un trend ascendente, de valor positivo*. Y así la posibilidad de pensar el "progreso" como "proceso cíclico", es decir, la posibilidad de hacer del ciclo la única forma de movimiento del desarrollo, de producir una combinación "química" entre los dos términos⁴⁵. Por otro lado, allí donde el *trend* resulta caracterizado en sentido explícitamente estadístico, como auxilio visual para dibujar la curva de enlace entre las zonas de equilibrio, sucede que se lo supone prescindente del ciclo, pasando por encima de la sinuosidad de su curso. Vale decir: separado de la forma real del ciclo, el *trend* pierde su consistencia y se reduce a instrumento de visualización⁴⁶. Su realidad depende de su fusión con el movimiento cíclico, porque sólo por la estructura de éste nace aquél como dimensión intrínseca del proceso económico. En consecuencia, se reclama más el papel del mecanismo innovador y aquella inherencia recíproca con el ciclo que está en el centro del esquema de Schumpeter. No es una casualidad que la problematización de esta fusión entre ciclo y *trend* (Kalecki, Kaldor, etc) surgirá también, desde el fondo de una visión de los parámetros políticos del desarrollo, diversa de aquélla acogida en la metáfora abreviada de la innovación schumpeteriana⁴⁷.

¿Empieza quizá a ser evidente aquí la sobrevivencia subterránea de una pers-

⁴⁵ *Il processo capitalistico*, cit. p. 170. Cfr. Sylos Labini, *Problemi dello sviluppo* Menos clara es la imagen de esta función entre desarrollo y ciclo de la reconstrucción de L. Robbins, *La teoría dello sviluppo economico nelle storia del pensiero economico*, al cuidado de M. Berna, UTET, Turín 1969, p. 22.

⁴⁶ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit., p. 231. Así, es desviadora la reducción en términos totalmente estadísticos del *trend* operada por Higgins, *op. cit.*, p. 1440. No tomo en consideración el análisis de la complejidad de las fluctuaciones del ciclo, así como el esquema de los tres tipos de ciclo y los problemas de sus interferencias, porque me parecen temas marcados por mayores debilidades teóricas y por una evidente finalidad de tipo estadístico historiográfico.

⁴⁷ Aún si Kaldor recupera explícitamente muchas articulaciones del esquema de Schumpeter: el comportamiento de los empresarios como vínculo entre ciclo y *trend*, la elevación continúa del "techo" y de la "base de movimiento cíclico, la idea de que a una mayor potencia de las fuerzas del ciclo, la idea de que a una mayor potencia de las fuerzas del ciclo y a una mayor sensibilidad de sus valores corresponde una altura mayor a la tasa de desarrollo (cfr. Kaldor, *Saggi sulla stabilità*, cit., pp. 249-51, 274).

pectiva neoclásica, de una ideología de la optimización global del proceso económico? Ciertamente es que Schumpeter mantiene firme —y la fusión del ciclo y *trend* refuerza— una visión de la “inestabilidad” estructural del “sistema” como función interna de la estabilidad económica del “orden”⁴⁸. Se trata de un pasaje fundamental del pensamiento de Schumpeter, sobre el cual vale la pena reflexionar.

La teoría de la “segunda ola” determina una articulación del ciclo en cuatro fases. ¿Qué relación hay con el esquema visto hasta aquí? La lectura del ciclo necesita, como se ha dicho, empezar no por una fase cualquiera, sino por la expansión promovida por la acción innovadora. Una característica importante de esta disposición analítica es el papel que asume el sector de los medios de producción, la demanda de las inversiones. Ya sea porque a partir de aquí se delinea (a diferencia de Keynes) una curva de salarios de valor positivo respecto del impulso inflacionista que acompaña a la expansión, sea porque este punto de partida hace entender, al menos en parte, las razones de la aparición “en tropel” de las nuevas combinaciones productivas. Sobre la base de estas condiciones la “segunda ola” se manifiesta como una articulación muy probable del curso cíclico. Y con sus características peculiares —alimentación de las tendencias especulativas, excesos de optimismo o pesimismo, arrastre del grado de “prosperidad” más allá de los límites de los efectos de la acción innovadora— ella introduce dificultades crecientes en el esquema de Schumpeter. Un síntoma significativo está dado por la condición de *indeterminación teórica* en la que aparece el problema de la depresión⁴⁹ y el punto de retorno (“crisis”) que conduce a ella.

En realidad, un aspecto del concepto de *trend* resultante del ciclo en dos fases era que volvía necesaria —para entender el movimiento de reacción y de ordenamiento— la referencia a la teoría del equilibrio. Dentro de ésta la fase descendente difundía los efectos de los cambios iniciales, elevaba las condiciones del consumo y de formación de los costos y configuraba por tanto al ciclo como senda orgánica del “progreso”. En el esquema del ciclo en cuatro fases, en cambio, la finalidad de este mecanismo sufre una notable tensión crítica. Aquí se determina un pasaje sutil en la evolución de las orientaciones de Schumpeter. En *La Teoría* hay un reconocimiento del carácter necesario y “positivo”, por

⁴⁸ *La instabilidad del capitalismo*, cit. p. 552.

⁴⁹ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit. pp. 182-3.

decirlo así de las depresiones, medido por su capacidad de conducir a un nuevo estado de equilibrio; pero en ello se localiza un evidente estado de indeterminación *teórica* del problema de las crisis⁵⁰. En *Los Ciclos*, el ahondamiento de las particularidades de la "segunda ola" lleva a extender esta condición de indeterminación a la misma naturaleza de las depresiones. Y esta extensión —éste es el punto— aparece decidida por la interiorización progresiva de la teoría del equilibrio dentro del modelo crítico al que ya me referí, en el sentido de que precisamente la mayor organicidad de esta relación teórica entre equilibrio y ciclo (que caracteriza y distingue a *Los Ciclos* respecto de *La Teoría*) tiende a configurar de manera problemática la ubicación anteriormente asignada a las depresiones⁵¹.

Crisis y depresión funcionan así como un bloque problemático unitario, como punto crítico relevante del modelo. El testimonio menos equívoco: la caracterización de las crisis y de las depresiones como fenómenos "patológicos" del desarrollo, no esenciales respecto de su curso, signados ambos por un alto grado de indeterminación teórica⁵².

Ahora bien, las razones de esta concepción particular de las crisis y de las depresiones en el contexto del modelo cíclico parecen nacer de tres pasajes decisivos del esquema teórico de Schumpeter. Es decir, tanto de la necesidad de pensar las rupturas y las discontinuidades como *continuum* específico del desarrollo capitalista, cuanto de la relación de inherencia recíproca de innovación y ciclo, y de la determinación de la fusión de ciclo y *trend*.

Es sintomático, por tanto, el subrayado de la heterogeneidad de la génesis y del carácter del fenómeno de las crisis, y aún más la reducción de éstas a aconte-

⁵⁰ *Teoria dello sviluppo*, cit. pp. 287 y 261-5.

⁵¹ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit. pp. 182-8. Algunos neoclásicos contemporáneos han tratado valorizar la relación entre equilibrio y ciclo precisamente en el sentido —más problemático— de la funcionalidad del segundo respecto al primero. Un ejemplo es la reducción de la dinámica en función del movimiento de un sistema estacionario operado por P.A. Samuelson, *Fondamenti di analisi economica*, al cuidado de A. Barghini y A. Gay, Il Saggiatore, Milán, 1973, pp. 282-3 ss. Precisamente sobre la base de la posibilidad de que la oscilación cíclica funcione como movimiento alrededor de una posición de equilibrio estacionario la teoría de inspiración keynesiana declaró la incompatibilidad del ciclo con los problemas teóricos del desarrollo (cfr. Kalor, *Saggi sulla stabilità*, cit. pp. 230-1).

* *Sviluppo economico*, cit. p. 63.

⁵² Cfr. *Teoria dello Sviluppo*, cit., pp. 294-5. *Il processo capitalistico*, cit. pp. 182-3.

⁵³ *Il processo capitalistico*, cit. p. 189. La interpretación de Lombardini vuelve del todo marginal la relevancia de la tendencia hacia el equilibrio en el análisis del desarrollo del Schumpeter *op. cit.*, p. 37).

cimientos "individuales", empíricamente circunscritos, que eluden toda posibilidad de conceptualización: "la ausencia de una característica general de las perturbaciones está probada por la historia del fenómeno de las crisis"⁵⁴. De manera tal que las mismas condiciones que posibilitan una *teoría* del ciclo impiden colocar en su interior aquel orden de fenómenos cuyo estudio permitió el nacimiento de la teoría. Es significativo, además, que una tal posibilidad de conceptualización (de una teoría general) emerge únicamente allí donde encontramos la presencia de una clase de crisis que aparecen como elementos *periódicos y regulares* de un movimiento ondulatorio⁵⁵. También porque, una vez recuperada esta característica general de su "regularidad", la crisis va a perder toda primacía, reabsorbida en el modelo del ciclo⁵⁶. En otros términos, expulsada y después retomada en el modelo del ciclo, la crisis se va a privar de toda autonomía teórica determinada: no sólo porque de ella es difícil proporcionar una "teoría general" prescindiendo del movimiento cíclico, sino porque dentro de este movimiento ella se diluye en una serie de acontecimientos de carácter "individual", sin relación esencial con las finalidades que sostienen el desarrollo. Pero con tal autonomía pierde también toda fertilidad histórica: no en vano Schumpeter se refiere, al lado de la inevitabilidad del ciclo, a las posibilidades técnicas de control idóneas para prevenir la aparición de la crisis, hasta su completa desaparición del horizonte del desarrollo capitalista.⁵⁷

4) SCHUMPETER EN LA BALANZA: EL PROBLEMA DEL ESTADO

No obstante, el problema de la relación entre crisis y ciclo no parece cerrarse con la evidente univocidad de estas formulaciones. Quedaba irresuelto el núcleo central de este problema, lo que estaba destinado a acentuar las dificultades del modelo. Estas dificultades parecen concentrarse en las páginas que Schumpeter dedica al conjunto de aquellos fenómenos recogidos bajo el concepto de "capitalismo trustificado" en las oscilaciones e incertidumbres que acompañan al análisis de esta nueva fase del desarrollo. Por un lado, de hecho, los

⁵⁴ *Teoria dello sviluppo* cit. p. 261.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 266.

⁵⁶ Cfr. *Il processo capitalistico* cit., p. 186.

⁵⁷ Cfr. *Teoria dello sviluppo*, cit. pp. 295-7 ("De cualquier modo, el fenómeno de la crisis desaparecerá antes del sistema capitalista del cual es hijo").

procesos de "trustificación" parecen dotados de la capacidad de prevenir el surgimiento de las crisis: al mismo tiempo, sin embargo, con ellos se delinea una creciente invalidación del modelo cíclico; dejando en suspenso la interrogación de Schumpeter sobre su estatuto teórico específico (sea como teoría "general" del desarrollo o bien como parámetro de análisis de una época de la historia económica ahora ya concluida)⁵⁸. Y aún sumamente explícita es la convicción de Schumpeter de que el grado de adelanto de tales procesos no es tal a fin de revocar la validez fundamental del propio modelo. En particular, el criterio de competencia ligado al papel de la innovación y la presencia de los mecanismos de equilibrio se van extendiendo también al régimen de la "competencia imperfecta", hasta llegar a una imagen del monopolio como factor positivo del desarrollo, en cuanto formación temporal que opera como elemento de aceleración de la "destrucción creadora"⁵⁹.

Pero la oscilación de juicio sobre los caracteres generales de la nueva fase se vuelve aún más clara cuando, frente a esta exigencia de conciliación, emerge evidente la magnitud de las transformaciones profundas asociadas a la aparición de las formas monopólicas. Sobre todo allí donde éstas tocan al papel de mecanismo innovador y a la figura del empresario, configurando una "vertiente entre dos épocas de la historia social del capitalismo"⁶⁰, delineando las premisas de una "racionalización" que aparece como el factor más poderoso de la "crisis política" del capitalismo.

Hay un punto importante que se debe aclarar: cómo es posible que las dificultades que el análisis de Schumpeter encuentra en la comprensión de las transformaciones capitalistas de los primeros decenios del siglo XIX se acompañen de una potenciación del concepto de crisis como "crisis política". ¿Qué cosa empuja para hacer emerger de nuevo la figura de la crisis y para reproblematicar el esquema del ciclo? Para esclarecer esta especie de paradoja se requiere volver al concepto schumpeteriano de innovación. O mejor, a la relación de inherencia recíproca entre innovación y ciclo, porque aquí se anida una tensión que queda sin solución. Por un lado, las mismas exigencias de una teoría del ciclo alimentan —como se ha visto— un aspecto político del concepto de innovación. Por

⁵⁸ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit., pp. 123-4, 176-7; *Teoria dello sviluppo*, cit. p. 288.

⁵⁹ Cfr. *Capitalismo, socialismo e democrazia*, al cuidado de E. Zuffi, Etas Kompass Libri, Milán, 1973, pp. 98, 101, 103; *Il processo capitalistico*, cit., pp. 80-91, 123-4.

⁶⁰ *Teoria dello sviluppo* cit., p. 77 y cfr. *L'instabilità del capitalismo*, cit. pp. 553-4.

el otro, aquellas mismas exigencias introducen en aquel concepto un doble vínculo: la referencia con la "función de producción" y la conexión con la teoría del equilibrio. Una tensión irresuelta, así, entre la característica específica del concepto de innovación y el carácter neoclásico de sus parámetros de referencia. Una tensión que impide a Schumpeter divisar en toda su extensión la aparición de posibles formas ampliadas de innovación, relevantes precisamente porque tocaban uno de los pernos de su modelo (una visión de las formas "endógenas" del desarrollo articulada sobre la exclusión de los factores político-estatales) y ponían en discusión la distinción entre inestabilidad "sistemática" y estabilidad del "orden", creando una progresiva separación entre el papel de la innovación y las condiciones de estabilidad del desarrollo.

El síntoma más evidente de esta especie de articulación teórica es la óptica marcadamente neoclásica con la cual Schumpeter observa las intervenciones estatales del período posbélico. En particular, una interpretación de la crisis mundial como una reedición de circunstancias anteriores ya conocidas⁶¹, y en consecuencia, un análisis de las políticas de reactivación que excluía su propia función como factor propulsivo "determinante" y lo reducía al papel estimulante de corto plazo introducido en un organismo dotado de recursos autónomos de recuperación, con la añadidura de una referencia a los módulos teóricos de carácter fundamentalmente prekeynesiano: la asimetría entre el nivel de los salarios y la posibilidad de la reactivación del desarrollo, el rechazo de los efectos de multiplicación de los réditos inducidos por el gasto público, la concepción de este último como puro "sustituto" del financiamiento crediticio y, en general, como factor de inhibición de las oportunidades de inversión destinado a crear estados de desocupación⁶². Queda fuera, por tanto, de la óptica de Schumpeter la prefiguración de una tendencia "espontánea" al estancamiento del proceso económico, al agotamiento progresivo de los factores propulsivos, y la idea de que el conjunto de las intervenciones estatales configurarían el surgimiento de una "nueva economía". Igualmente ardua se volvía la comprensión de los cambios institucionales de los Estados capitalistas, respecto de los cuales Schumpeter no lograba superar la referencia al esquema del "neomercantilismo", aunque toda su descripción del decenio 1919-1929 dejaba

61 Cfr. *Il processo capitalistico*, cit. p. 408; *Capitalismo, socialismo e democrazia*, cit. p. 67.

62 Cfr. *Il processo capitalistico*, cit., pp. 437-65, y p. 507.

63 *Ibid.* p. 349; y cfr. pp. 439, 487-494.

entrever la emergencia de una nueva trama de factores políticos, culturales y económicos.

El hecho es que precisamente aquella tensión irresuelta del concepto de innovación terminaba por dar lugar a dos desarrollos sorprendentes. Por un lado, en efecto, la doble referencia a la "función de producción" y a la teoría del equilibrio predisponían a la innovación a ser incorporada en la organización del "capitalismo trustificado", a ser reducida a una obra planificada de especialistas, a perder en suma el rango de función no racionalizable. Desde este punto de vista, las oscilaciones de juicio de Schumpeter parecen derivar tanto hacia la obscura percepción del carácter inevitable de esta tendencia, cuanto hacia el intento de preservar —en las nuevas condiciones por ella creadas— la sustancial validez de su propio modelo.

Por otro lado, precisamente en este proceso de racionalización se configura la premisa fundamental de la crisis del capitalismo como "crisis política", superpuesta, no integrada, con la afirmación de su estabilidad económica permanente. Seguramente el aspecto más interesante del análisis de Schumpeter reside en la insistencia sobre la naturaleza endógena de esta tendencia hacia la crisis, sobre su surgimiento a partir de la expansión de la matriz "calculista" de la civilización capitalista; un proceso que se afirma con la fuerza de una lógica interna que alimenta la racionalización creciente de todos los ámbitos de la vida social y que dibuja la imagen de una civilización racionalista del capital que guarda dentro de sí los gérmenes de su disolución. Es éste, sin embargo, un pasaje cargado de significado y de valor sintomático, si se tiene en cuenta el desplazamiento neto que ello produce respecto del gran edificio conceptual de Weber. El *Geist der Kapitalismus* no es más función del gobierno del proceso social, conjunto de técnicas "profesionales" dirigidas a racionalizar, a neutralizar, la dimensión política potencial de los conflictos, núcleo de expansión de la hegemonía del Estado capitalista moderno. *Geist* es ahora omnipotencia del racionalismo del cálculo que alimenta dentro de sí las condiciones de clausura de su ciclo histórico: es una tendencia que corroe a sus propias instituciones protectoras (la libre contratación en el mercado del trabajo, la "sustancia de la propiedad", los principios y las formas de la autoridad, en la economía y en el Estado), de manera que éstas se vuelven incompatibles con los requisitos del nuevo "clima social" que surge de su fundamento⁶⁴. Y aún a pesar de la vitalidad de

⁶⁴ Son temas que ocurren en todos los escritos de Schumpeter y que llegan a componerse finalmente

estos aspectos del pensamiento de Schumpeter, hay un pasaje que parece revelar una dificultad de carácter teórico y también una evidente estrechez de óptica. Los términos del concepto de "crisis política" aparecen en efecto, fuertemente conectados al momento de mayor delicadeza del proceso de racionalización: aquél en que la innovación y el empresario son removidos de su papel de fuerzas de arrastre del desarrollo capitalista, llevándose consigo al único fundamento legítimo de la hegemonía social de la burguesía moderna. Gran parte del discurso de Schumpeter sobre el "futuro" del capitalismo se mantiene sobre el valor de este vuelco histórico. Por la racionalización del mecanismo innovador y por el agotamiento progresivo del papel empresarial para la liberación de todas las tendencias autodestructivas del capitalismo.

No creo que sea oportuno sobrevalorar la modernidad de este logro de la elaboración de Schumpeter o —por el contrario— reducir prontamente el concepto de "crisis política" a una especie de versión sociológica de la teoría del derrumbe⁶⁵. Y ello por una razón precisa: porque la mediación central desarrollada por la racionalización de la innovación empresarial acaba por atribuir al esquema de la crisis política una huella de carácter neoclásico, en el fondo de la cual opera no tanto la separación de economía y política, cuanto la *contradicción* de su relación. No es casual la insistencia frecuente acerca de la creciente hostilidad que la expansión del nuevo "clima social" (y las políticas que ello induce) alimenta respecto de las capacidades autónomas propulsoras del proceso económico⁶⁶. *Contradicción del capitalismo es contradicción entre economía y política*, entre la estabilidad (potencialmente permanente) de la primera y la omnipotencia racionalista y autodestructiva expresada por la segunda.

Aquí tocamos, tal vez, el límite principal de la reflexión de Schumpeter, consistente en observar esta contradicción específica —que no era sino la tendencia a la creciente autonomía del Estado respecto de los impulsos de la *ratio* económica— como premisa general del fin del capitalismo, no como condición de posibilidad de una nueva fase histórica en el desarrollo de sus formas políticas y económicas.

en el desencantado mural dibujado en la segunda parte de *Capitalismo, socialismo e democrazia* en particular en los capp. XI-XIV. Si se mantiene el aliento de esta perspectiva sobre el "destino" del capitalismo cae toda posibilidad de reducir en el ámbito puramente económico el valor semántico de algunos conceptos (como se trata de hacer Higgins, *op. cit.* pp. 133-8, bosquejando una improbable traducción del "clima social" en clave de ecuación de la distribución del rédito).

⁶⁵ Cfr. la *Introduzione* de A. Graziani a *Il processo capitalistico*, cit., pp. 24-5, y Veca, *op. cit.*, pp. 189-90.

⁶⁶ Cfr. *Il processo capitalistico*, cit. pp. 495-508.

Si el sutil aspecto político del concepto de innovación había permitido pensar la forma discontinua y la marcha cíclica del desarrollo y determinar además la peculiar fusión del ciclo y *trend*, la relación de aquel concepto con el papel necesario de la teoría del equilibrio abría una tensión en el esquema del ciclo y llevaba a superar el problema de la crisis. Pero, más en general, restringía el ámbito operacional de la misma innovación, prefigurando una lejanía sensible respecto de las transformaciones más relevantes de los Estados Capitalistas modernos. En otros términos, la paradoja de Schumpeter consistía en el hecho de que las mismas condiciones que habían permitido los adelantos más significativos de su análisis se volvían en forma de vínculos y de obstáculos para la inteligencia de lo nuevo que se iba delineando en la composición política del desarrollo.

Bibliografía de Schumpeter que se cita en el trabajo de Aucielly y que se encuentra en español

Teoría del Desenvolvimiento Económico (1912), Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

(Título en la traducción italiana citada: *Teoria dello Sviluppo Economico*).

"La inestabilidad del capitalismo" (1928), en *Ensayos*, Editorial Oikos-Tau, Barcelona, 1966.

(citado como "The instability of Capitalism").

Capitalismo, Socialismo y Democracia (1942), Editorial Aguilar, Madrid, 1971. (citado como *Capitalismo Socialismo e Democrazia*).

Se encuentra en inglés:

Business Cycles 1939, McGraw Hill Book Company, New York-London, dos volúmenes.